



“Autismo en Rusia, los sentimientos enfermos, agitados y agitados que despiertan del coma y de un período de silencio, sobreviven el silencio de una revolución literaria, a un silencio fértil de la Espada de guerra fantasma, los de nuestros hermanos más jóvenes”, expresó Alexander Solzhenitsyn.

El Implacable Culto a la Novedad

● Alexandr Solzhenitsyn recibió recientemente en Nueva York la medalla de honor literaria del National Arts Club. Su mujer, Natalya Solzhenitsyna, aceptó la medalla en su nombre, y su hijo Ignat leyó sus palabras de aceptación. El Nobel de Literatura, fiel reivindicador de las tradiciones literarias y artísticas rusas, desentraña en este ensayo el culto a la novedad que ha marcado la cultura contemporánea.

HAY una verdad largo tiempo aceptada acerca del arte: “el estilo es el hombre” (la *style est l’homme*). Esto quiere decir que toda obra de un escritor, artista o escritor de valía está conformada por una combinación absolutamente única de temas personales, capacidades creativas y experiencia individual, así como nacional. Y como tal combinación no se puede repetir jamás, el arte (poco a poco) hablará primeramente de la literatura y poseerá una variedad infinita a lo largo de las edades y entre los diferentes pueblos. El plan divino es de tal forma, que no hay límite para la aparición de talentos siempre nuevos y diferentes, ninguno de los cuales, sin embargo, escapa de forma alguna la obra de sus predecesores distantes, aunque puedan hallarse a quinientos o dos mil años de distancia.

La búsqueda sin fin de lo nuevo y fresco nunca más está corada, pero esto no priva a nuestra agradable conciencia de lo que viene.

Ninguna obra nueva de arte llega a la existencia (bien sea conscientemente, bien inconscientemente) sin un largo período de lo que se cree nuevo. Pero es igualmente cierto que un sano conservadurismo debe ser flexible, tanto en términos de creación como de percepción, y debe mantenerse igualmente sensible a lo antiguo y a lo nuevo, a las tradiciones europeas y asiáticas y a la libertad de exploración, tan la cual más podrá tener ningún futuro. Al mismo tiempo, el artista no debe olvidar que la “libertad” creativa puede ser peligrosa, porque cuando nuevas limitaciones imponga el artista a su propia obra, menos posibilidades tendrá de éxito artístico. La pérdida de una fuerza organizadora responsable de la obra o incluso arruina la estructura, el significado y el valor estético de la obra de arte.

Cada época y cada forma de expresión creativa deben ser a los destacados artistas, cuya incansable búsqueda produce nuevas significadas y nuevas formas. Pero en el siglo XX el necesario equilibrio entre la tradición y la búsqueda de lo nuevo se ha visto repetidas veces alterado por un “vanguardismo” fuertemente ostentoso, un “vanguardismo” a toda costa brevíssimo e impetuoso. Este movimiento, iniciado antes de la Primera Guerra

Aunque por otras razones, una similar sensación posmoderna de confusión acerca del mundo ha surgido también en Occidente.

Mundial, se propuso destruir todo el arte comúnmente aceptado —formas, lenguaje, características y propiedades— en su afán de crear una especie de “superarte” que, supuestamente, respondería luego la propia Vida Nueva. De manera que la literatura debería comenzar de nuevo “en una hoja de papel en blanco”. (La verdad es que muchos se guían por el modelo de este arte, pero no por el modelo de este arte.) La destrucción, pues, se convirtió en la apoteosis de este vanguardismo peligroso. Su propósito era hacer pedruzcos la totalidad de la secular tradición cultural, quebrar y destruir el flujo natural del desarrollo artístico mediante un repentino salto adelante. Este objetivo había de alcanzarse mediante una línea percusión de fuerzas opuestas como fin por sí mismas, rechazando mientras tanto los niveles de calidad que uno mismo se impone, hacia llegar al desolado y a la búsqueda artística, combinados a veces con tal superación del significado, que se entra en la insensibilidad. Este impulso agresivo podría interpretarse como un nuevo producto de la ansiedad personal

si no fuera por el hecho de que en Rusia (y en todo el mundo) se ha acentuado por hablar sobre todo de Rusia, pero en nuestro tiempo es imposible dar de lado a la guerra y a la guerra exportada de así gala, este impulso y sus manifestaciones proceden y persiguen la revolución, fuertemente más destructiva del siglo XX.

ANTES de hacer preguntas en las calles de Petrogrado, esta entusiasta revolución llevó en las páginas de las revistas artísticas y literarias de los círculos bohemios de la capital. Fue en ellos donde por primera vez vimos a los escritores inconformes contra toda la forma de vida rusa y europea, llamándonos a la eliminación de todos los rituales y códigos éticos, a destruir, derribar y destruir toda la cultura tradicional existente, junto con la autoexaltación de los propios y violentos innovadores, innovadores que nunca conseguirían producir nada de valor. Algunos de aquellos llamamientos pedían literalmente la destrucción de los clásicos, los Marinos y los Baudelaire. “A fin de que los hijos puedan rebotar en las paredes de los muros”. En cuanto a los clásicos de la literatura rusa, decían ser “arrasados por la bomba del futuro de la modernidad”. La historia cultural debía comenzar de nuevo. El grito era: “¡Adelante, adelante!” y sus palabras se llenaban ya “fuerzas”, como si hubiera pasado por encima y más allá del presente y sus estatuas confirmando lo que indolentemente era el arte del futuro.

Poco tan pronto como estalló en las calles la revolución, aquellos “futuristas” que tan recientemente, en su manifiesto titulado “Una botella en el centro del gusto público”, habían perseguido un “bello irreparable hacia el lenguaje existente”, aque-

(Pase a la E 3)

El mundo. 28. 3. 93 p. 61

6508

El Implacable culto a la novedad [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Implacable culto a la novedad [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)